

Parte II

La irracionalidad de la racionalidad capitalista

Aumentar la producción y productividad agropecuarias sólo con tecnología, sin considerar la vida del suelo y de los cursos de agua multiplica los desequilibrios.

Externalidades son los impactos negativos o positivos de la actividad económica de personas, empresas o gobiernos que afectan a terceros y por la cual no pagan ni reciben compensación por los costes o beneficios ocasionados, y tampoco se contabilizan dentro de la actividad que las produce.

Las externalidades negativas de las actividades humanas tienen costos sociales, humanos y destrucción ambiental irrecuperable: agotar recursos naturales, deteriorar la calidad de vida de los ecosistemas y destruir su equilibrio ecológico.

La racionalidad del mercado es crematística, tiene como objetivo la rentabilidad y fundamentalmente a corto plazo, no es la racionalidad del equilibrio ecológico, del desarrollo sustentable y de la soberanía alimentaria sustentable. La racionalidad del mercado está en oposición con la vida misma.

Aristóteles fue el creador de los términos economía (oikonomía) y crematística. Oikonomía significa el estudio y el arte de aprovisionar materialmente al hogar o sea a las familias y a la ciudad como conjunto de familias. Mientras que crematística era el estudio de los precios y su manipulación para obtener ganancia. Oikonomía es un término equivalente a lo que llamamos hoy ecología de la producción sustentable. En cambio crematística es lo que hoy se entiende por economía, donde se estudia la ganancia ya sea de las personas, empresas o gobiernos

El mercado genera con la actividad agrícola externalidades negativas destructivas.

La economía agrícola de libre mercado estudia la rentabilidad de la producción sin considerar los costos que provoca por las externalidades, que incluyen daños irreparables a la naturaleza y a la población de manera permanente.

El capital se apoderó del proceso productivo agrícola que le permite concentrar la riqueza sin ningún compromiso ecológico.

La racionalidad de la ganancia y acumulación del capital en el libre mercado agrícola hoy refleja claramente la irracionalidad de este enfoque frente a la vida.

El Problema Agrario

El problema agrario abarca las dimensiones agraria, económica y biológica, pero también al individuo y las relaciones sociales, son todas dimensiones inseparables si el objetivo es descubrir una solución holística.

El enfoque holístico y la transversalidad son los caminos que pueden resolver la soberanía alimentaria sustentable y la imprescindible seguridad alimentaria.

Cuando la propiedad de la tierra es privada, el capital y la rentabilidad son determinantes de la producción sin evaluar mayormente las externalidades.

El problema agrario va más allá de la propiedad de la tierra: es necesario definir claramente su uso y cuidado. Pero además la tierra es el escenario donde vive y convive el ser humano y debe ser organizada y ordenada de manera que la vida y la convivencia sean fructíferas.

Es esencial la organización de la producción de manera de no explotar ni el suelo ni al trabajador y su familia, esto permitirá el máximo rendimiento económico con la mínima destrucción.

Es necesario introducir la diversificación de la producción, la complementariedad y la sinergia, y determinar la producción primaria que aliente la instalación de industrias en el lugar de su producción.

El uso comprensivo del suelo está en el corazón del problema agrario

Los tres elementos fundamentales del problema agrario: el ser humano, el suelo y el agua, y la industria vinculada a la producción primaria.

Economía de mercado o Economía ecológica

*Todo enfoque fragmentario de un problema
conduce a una solución falsa*

Mientras que el objetivo de la economía de libre mercado es la ganancia y los límites a la producción lo ponen la demanda y los costos, la economía ecológica tiene como objetivos la sustentabilidad de la producción, proveer alimento de calidad a la población y evitar externalidades negativas.

La economía de mercado considera al suelo sólo como una mercancía y la producción que realiza bajo sus reglas es extractivista, extrae nutrientes permanentemente y sólo repone algunos utilizando insumos químicos sin considerar que el suelo es un bien sólo parcialmente renovable, no considera que el suelo es un organismo vivo lo que lleva a su destrucción.

En la economía de libre mercado siempre gana el más fuerte, tiene como objetivo concentrar la riqueza en cada vez menos personas, riqueza que termina en los bancos y demás organismos financieros, la ganancia de la destrucción termina enriqueciendo a los especuladores financieros.

En la Economía Ecológica los recursos renovables se usan de manera de no exceder el ritmo de renovación y los agotables de manera de que el uso de los recursos que los sustituyen sean lo mayor posible, para que no se agoten. En cuanto a los residuos deben producir el menor impacto con externalidades negativas. Todo esto implica que estas variables sean estudiadas por la economía y ecología en sinergia para determinar esos límites.

A las autoridades nacionales le interesan las cifras macroeconómicas, fundamentalmente el PIB (Producto Interno Bruto), y el ingreso de divisas, sin valuar las externalidades, y proponiendo soluciones muy parciales y desacertadas a los problemas que se presentan. Más allá de las cifras existen hechos que son de difícil cuantificación (calentamiento global) y que muestran la gravedad de los efectos del mercado sobre el ser humano, la ecología y la sociedad. El verdadero diagnóstico no puede evadir los efectos no cuantificables.

Esto muestra que hay acuerdo entre autoridades nacionales y productores para generar externalidades negativas sin diagnosticar, sin ir a sus causas, ni resolverlas.

Las variables económicas en el libre mercado determinan cifras que permiten sólo una parte del diagnóstico, el diagnóstico completo lo realizará la economía ecológica junto a otras disciplinas ya que el cuidado del suelo y el agua es transversal a varias disciplinas y holístico.

Tanto la población de Uruguay como del resto de los países de América Latina dependen de la producción del agro, y su estancamiento responde a la producción de monocultivos extensivos, y exportación de materia prima, el agro actualmente no es fulcro para el desarrollo.

El agro ha progresado incrementando la productividad con nuevas semillas, nuevos agroquímicos y maquinaria, lo que condujo a que esta agricultura sea industrial. Los avances tecnológicos no se aplican para resolver las externalidades destructivas.

Se requiere una adecuada distribución espacial de la producción industrial en simbiosis con la producción agrícola, para procesar al máximo las materias primas y para redistribuir el ingreso equitativamente.

Las promesas de desarrollo que realizó la economía de mercado no se han cumplido por el contrario se incrementó la migración campo – ciudad empeorando las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

Para salir del enfoque parcial de la economía de libre mercado debemos realizar el enfoque de la economía agraria ecológica que pretende ser holístico.

Cada vez es más urgente: abandonar la explotación permanente de los recursos naturales, instalar la comprensión productiva, no destruir las estructuras ecológicas, instalar la soberanía alimentaria y la disponibilidad de alimentos de calidad para los habitantes del mundo. Los alimentos de calidad son imprescindibles para mantener la salud, que actualmente se ve atacada por la combinación de productos químicos utilizados en la producción.

La economía agraria de mercado se enfrenta a la limitación de que los recursos que utiliza para producir son finitos, y tanto productores como gobiernos piensan que esta limitación será superada con la tecnología. Los responsables de la producción agrícola ignoran las externalidades o consideran que no son problemas graves y es así que este sistema productivo se vuelve destructivo. En ningún país el suelo de hoy es el mismo que hace unas décadas, generalmente se ha deteriorado, los ríos de hoy no son los mismo, se han contaminado, y sin embargo estas pérdidas no se reflejan en las cuentas nacionales, no se mencionan ni se evita esta destrucción. Nada nos asegura que la tecnología podrá resolver este problema, y si no lo resuelve el problema será mucho mayor para el ser humano principalmente para los sectores de menores recursos que ya hoy tienen problema de alimentación y acceso al agua limpia. Es necesario hacer un enfoque ecológico, para frenar la destrucción y considerar no sólo las externalidades destructivas presentes sino las que se generarán en el futuro de continuar en este camino.